

El gas, un sector que crece

Marta Margarit Borrás

Secretaria General de la Asociación Española del Gas, Sedigas

Recientemente, hemos asistido a la aprobación, por parte del Gobierno, de distintas medidas legales que introducen cambios en la normativa del sector del gas en nuestro país. Se trata del Real Decreto-ley 8/2014 por el que se modifica la retribución a la distribución, el transporte, la regasificación y los almacenamientos subterráneos.

Esta medida, aprobada justo antes del verano, a su vez crea un Fondo Nacional de Eficiencia Energética, que tiene como objetivo cumplir con la directiva 2012/24 UE. El fondo, que tiene como finalidad cofinanciar inversiones de eficiencia en la edificación, el transporte, la industria, los servicios y el sector agrario, ya ha recibido las primeras aportaciones de la mano del colectivo de los comercializadores.

Esta nueva normativa, además, aporta estabilidad al sector del gas. Contribuye a la aprobación de un nuevo marco regulatorio con el horizonte de seis años, del todo necesario para que las empresas puedan tomar sus propias decisiones de inversión de largo plazo. Todo ello, liberando al consumidor final de un incremento en su factura, ya que serán las empresas reguladas gasistas las que asumirán el desajuste económico que estaba generando el déficit del sector.

Pero uno de los puntos clave de esta reforma es la posibilidad de expansión que se le abre al sector del gas para continuar creciendo, ya sea a través de la gasificación de nuevos municipios, como mediante la incorporación de nuevos clientes con mayor consumo, todo ello bajo un mecanismo de eficiencia económica de todas las inversiones del sector.

En este sentido, el gas no es un servicio básico como la electricidad o el agua. Trabaja en competencia con otras energías y requiere de un esfuerzo constante, para hacer llegar una energía más económica y respetuosa con el medioambiente al consumidor final.

En el sector doméstico comercial, el gas debe competir con otras energías como la electricidad, los gases licuados del petróleo (GLP), el gasoil, la biomasa y el carbón. En lo que al sector industrial se refiere, las energías competidoras son la electricidad y los combustibles líquidos.

Camino por recorrer...

Sin embargo, en el ámbito residencial al gas todavía le queda camino por recorrer. Mientras la penetración en nuestro país alcanza el 29%, la media europea es del 50%, siendo

Tipo de energía	Media Euros / año
Gas natural	844
Gas propano	944
Gasóleo	1168
Biomasa	1636
Electricidad	2064

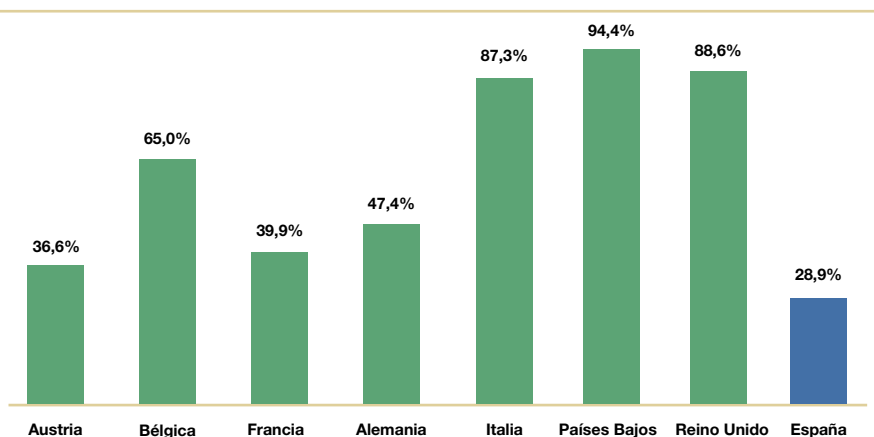
Fuente: estudio PWC. (El mix térmico en España a 2030. Año 2014)

los países del norte los más maduros. Sirvan los ejemplos de Holanda (95% de penetración), Reino Unido (89%) o Bélgica (65%). Otros más cercanos como Italia (87%) o Francia (40%) también superan, en buena medida, la situación de nuestro país.

Puestos a comparar, mientras que en España el 20% del consumo corresponde al sector doméstico-comercial, en Europa este porcentaje puede llegar al 40%. Por el contrario, mientras el principal consumidor de gas en España es la industria, con un 65% sobre el total de gas consumido, a nivel europeo esta cifra puede rondar el 20%.

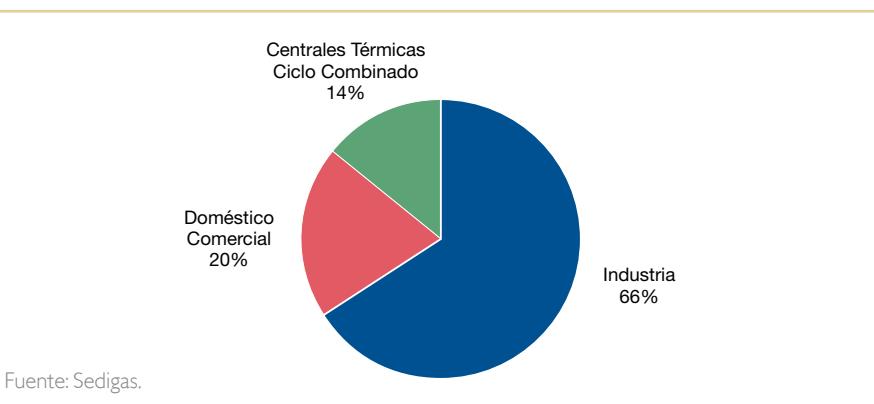
Continuando con el sector doméstico-comercial, la industria del gas, además de ofrecer confort, a través de una energía de suministro con-

% Penetración de gas en viviendas año 2012



Fuente: Eurogas. Eurostat.

Consumo de gas natural por sectores. Primer semestre 2014



Fuente: Sedigas.

gética de hasta el 25%. En nuestro país existen algunos casos, como el complejo Cuzco en Madrid, que ya han empezado a generar resultados positivos.

En este segmento, el papel que juegan la Empresas de Servicios Energéticos es fundamental, ya que se propone un sistema que consiste en compartir el volumen de inversiones necesario para acometer una obra, al mismo tiempo que los ahorros conseguidos.

La industria, generadora de riqueza

La industria es clave para generar empleo y riqueza en nuestro país, y la energía es fundamental para dar competitividad a la industria. En este contexto, el gas se posiciona como un aliado de la industria, ya que su utilización directa o a través de la cogeneración es fundamental para mejorar la eficiencia de sus procesos y rebajar la factura energética.

La cogeneración a gas, utilizada por el 92% de las empresas cogeneradoras, se caracteriza por fomentar ahorros de hasta el 40% en el consumo de energía primaria. Además, los rendimientos de la cogeneración de alta eficiencia pueden llegar hasta el 90%. A todo esto se le suman otras virtudes de la cogeneración como una mayor seguridad en el suministro eléctrico y la ausencia de pérdidas en el transporte —ya que la electricidad se consume en el mismo espacio donde se produce—.

En el transporte

Otra de las grandes posibilidades que se le abre al sector del gas es su utilización en el transporte. No se trata de un elemento nuevo, ya que España cuenta con buena experiencia en flotas de autobuses urbanos, y camiones de recogida y de reparto.

tinuo, proporciona ahorro —ya que la factura energética se puede ver reducida en un 36%—.

Según un estudio reciente de la consultora PWC, una familia media que vive en una vivienda de 90 m² en Madrid y utiliza la electricidad para calefacción y agua caliente, puede pasar a pagar poco más de un tercio de su factura final si se pasa al gas.

El ámbito público y la eficiencia

Otro ámbito con grandes posibilidades de expansión son los edificios públicos, obligados a

mejorar paulatinamente su eficiencia a raíz de la publicación de la Directiva de esta materia. Cabe tener en cuenta que buena parte de los servicios públicos están ubicados en edificios antiguos, que en su día no se construyeron bajo parámetros de eficiencia.

En este sentido, a través de la implantación de diferentes medidas como cogeneraciones, cambios de combustibles más contaminantes y menos eficientes a gas, sistemas de iluminación eficientes o mejora del aislamiento de los edificios, este sector puede conseguir ahorros en la factura ener-

Sin embargo, esta energía tiene suficiente potencial como para seguir creciendo en vehículos particulares y flotas de taxis, e incluso en la propulsión de grandes buques, a través del GNL marítimo.

El gas mejora la calidad del aire de las ciudades. Este elemento es clave si tenemos en cuenta que buena parte de las ciudades españolas con más de 100.000 habitantes superan los límites legales de contaminación del aire. La presencia de óxidos de ni-

trógeno, partículas sólidas, óxidos de azufre y de monóxido de carbono, por lo tanto, es mayor de la permitida.

En este contexto, el gas es una alternativa más para garantizar la movilidad sostenible en nuestras ciudades, por reducir las emisiones, el ruido y también por suponer un ahorro importante para el bolsillo de los consumidores. El gas natural permite ahorros del 50% respecto a la gasolina y del 30% en relación con el gasóleo.

Su viabilidad está más que demostrada. Sirvan de ejemplo los 3,5 millones de vehículos a gas que circulan por Irán; los 3 millones en China; 2,5 millones en Pakistán y Argentina, y los 800.000 de Italia.

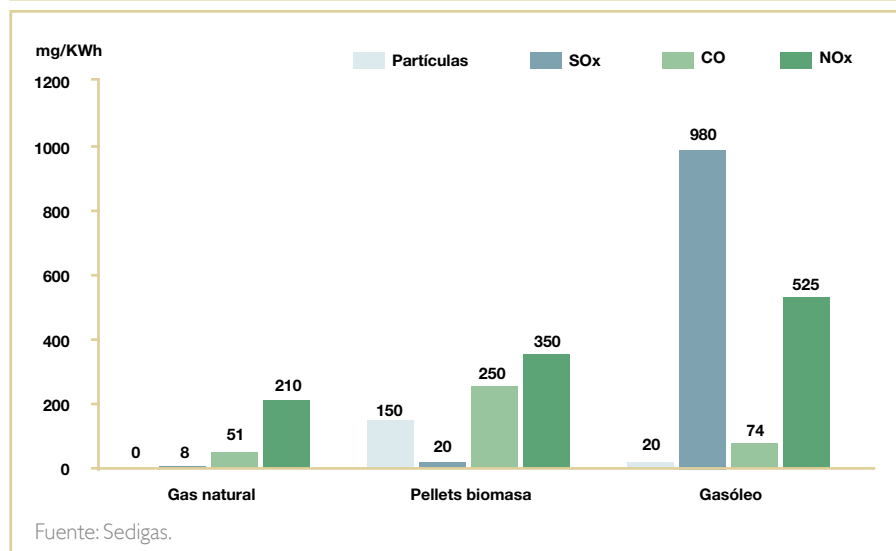
Además, cabe destacar la existencia de iniciativas europeas que dan impulso al desarrollo del sector del transporte en nuestro país. Por un lado, el proyecto *LNG Blue Corridors* define 4 grandes rutas paneuropeas con estaciones de servicio de gas natural licuado (GNL), tres de las cuales pasan por territorio español. Paralelamente, la recientemente aprobada directiva de Infraestructura de Combustibles Alternativos recomienda que las distancias para construir estaciones de servicio en las principales rutas europeas, sean suficientes para poder garantizar la circulación de vehículos.

Finalmente, al gas se le abre una nueva oportunidad en el ámbito de la navegación marítima, a través de la propulsión de grandes buques, y también en puertos, con el fin de alimentar los motores auxiliares de las grandes naves mientras están ancladas. Esto supone un revulsivo económico y medio ambiental tanto para los puertos como para el sector naval.

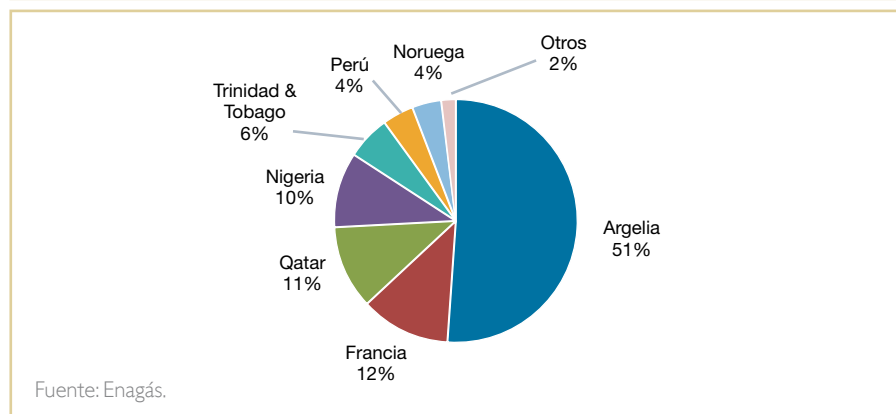
Existen varios elementos que facilitan la implantación de esta tecnología en España. Las 6 regasificadoras activas del sistema gasista español es uno de ellos; nuestro país dispone del 36,5% de la capacidad de almacenamiento de GNL de Europa y tiene uno de los sistemas más diversificados del continente, al recibir gas de 11 mercados diferentes. La doble vía de entrada, en forma de gas natural, por gasoducto, y a través de GNL, mediante buques metaneros, facilita la recepción de gas de cualquier lugar del mundo.

A esto, se le deben sumar la posición privilegiada de los puertos españoles —Algeciras y

Importaciones gas natural año 2013



Importaciones gas natural año 2013



Gibraltar se encuentran entre los puertos con mayor tráfico a nivel internacional—; el hecho de tener la flota de cisternas más grande de Europa, y el liderazgo de las empresas españolas en materia de tecnología del GNL.

Sin embargo, nada de lo que les he dicho sería posible si el gas no fuera una energía que ofrece seguridad de suministro, a un precio competitivo, al tiempo que se posiciona como la fuente tradicional más respetuosa con el medio ambiente. En este sentido, a nivel global reduce las emisiones de CO₂ —en un 30% en relación con el petróleo y en un 45% con el carbón—, de SO₂ y también de NOx. A nivel local, el gas es el combustible que tiene menores emisiones de CO a la vez que emite menos partículas sólidas. Concretamente, en relación con la biomasa, el gas produce casi un 100% menos de emisiones sólidas a la atmósfera.

Más cerca de Europa

Recientemente hemos asistido a la designación de un español, Miguel Arias Cañete,

como nuevo Comisario de Clima y Energía, noticia que ha sido muy bien recibida por parte de la industria del gas. Su presencia en este área puede ser de vital importancia para consolidar nuestro país en el panorama energético europeo.

Hace mucho tiempo que desde el sector gasista estamos apostando por una mejora en las interconexiones que nos unen con Europa. Es bien conocido que la seguridad de suministro española se encuentra entre las primeras de Europa y, por este motivo, consideramos que nuestro país se puede constituir como el corredor de entrada de gas por el sur-oeste del continente.

Hoy España ya tiene capacidad para hacer llegar gas a Europa, a través de las interconexiones de Larrau e Irún. Sin embargo, si finalmente se construye la tercera interconexión con Francia —conocida como Midcat—, su contribución puede llegar al 12% del gas que actualmente suministra Rusia al continente. Unos datos nada despreciables si tenemos en cuenta que, actualmente, existen varios

países comunitarios que reciben el 100% de su gas de un único mercado, Rusia.

1.000 millones de euros en inversiones

El sector gasista goza de buena salud. Pese a la recesión económica de los últimos años en nuestro país, a la cual no se ha mantenido ajena, la industria del gas ha continuado invirtiendo con una media de 1.000 millones de euros anuales; hasta llegar a un total de 15.400 millones de euros desde el año 2.000. Esto ha permitido superar los 81.000 Km de redes y llegar a los 1.600 municipios gasificados, es decir, a un 76% de las viviendas españolas.

Al sector gasista español todavía le queda camino por recorrer. Con una aportación al PIB del 0,5% y con una cartera de más de 150.000 empleos cualificados, está más que bien preparado para trabajar en pro de la economía de nuestro país. Sin ninguna duda, es el momento de continuar trabajando para la expansión del sector. ■